



Editorial

Chile y la baja natalidad

Una población envejecida supone la creación de nuevas políticas públicas que vayan en línea con esta realidad.

Chile registra la tasa de natalidad más baja de su historia. Recientemente el Instituto Nacional de Estadísticas ha dado a conocer resultados del Censo de Población y Vivienda 2024, que reveló que el país alcanzó en 2025 la tasa global de fecundidad más baja desde que lleva el registro: 0,97 hijo por mujer, por lo que se ubica entre los países con el menor número de nacimientos.

La tasa de fecundidad de Chile es una de las más bajas a nivel mundial, incluso por debajo de la de países desarrollados como Japón, según cifras de la División de Población de Naciones Unidas. Los nacimientos en Chile comenzaron a descender a partir de 2010, especialmente por una brusca disminución de los embarazos adolescentes y la postergación de la maternidad por parte de las mujeres adultas. En 2024, el número había sido de 1,06 hijos. Y la tendencia a la baja se mantendrá, ya que se proyecta que pa-

La esperanza de vida va aumentando.

ra el año 2028 el indicador se ubicará en 0,89 hijos por mujer.

Adicionalmente, la esperanza de vida va aumentando, si se considera que en 1992 era de

74,6 años y para el presente año 2026 se proyecta una de expectativa de vida promedio de 81,8 años. Para los hombres es de 79,5 y para las mujeres, 84,3.

Una población envejecida supone la creación de nuevas políticas públicas que vayan en línea con esta realidad que, a su vez, obliga a repensar la forma en que se destinan los recursos disponibles. Esta es una tendencia mundial, pero más acentuada en el país.

No parece que Chile esté adoptando las correcciones para enfrentar tal desafío. No hay políticas que incentiven la natalidad, para asegurar una masa laboral que permita un ritmo económico ascendente. España, por ejemplo, aprobó hace unos años un subsidio de 2.500 euros a las familias que tengan un niño. Pero Chile parece ir por la vereda contraria. Somos el país en el que las familias deben hacer el mayor esfuerzo económico para poder educar a los hijos, según un la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (Ocde).